



La Noche del Destino: poesía de combate

Massarella, Matías (2017): *Lailatu al Qadr*. La Plata, Editorial de fantasía, pp. 30.

Arturo Serrano* y Fer Nuri**

Texto leído por el poeta Arturo Serrano para la presentación del libro *Lailatu Al Qadr* de Matías Massarella

Vivir no es otra cosa que arder en preguntas. No concibo la obra al margen de la vida.
Artaud

La poesía no es más que esa violenta necesidad de afirmar su ser que impulsa al hombre. Se opone a la voluntad de no ser que guía a las multitudes domesticadas, y se opone a la voluntad de ser en los otros que se manifiesta en quienes ejercen el poder. Los imbéciles viven en un mundo artificial y falso: basados en el poder que se puede ejercer sobre otros, niegan la rotunda realidad de lo humano, a la que sustituyen por esquemas huecos. El mundo del poder es un mundo vacío de sentido, fuera de la realidad. El poeta busca en la palabra no un modo de expresarse sino un modo de participar en la realidad misma. Recurre a la palabra, pero busca en ella su valor originario, la magia del momento de la creación del verbo, momento en que no era un signo, sino parte de la realidad misma. El poeta mediante el verbo no expresa la realidad sino participa de ella misma.

* Arturo Luis Serrano (1978, Tandil, Argentina). Escritor, poeta. Reside en Necochea (Provincia de Buenos Aires). Tiene publicados los libros de poesía: *La mirada perdida* (2004), *Pequeños Gatos y Bestias de Circo* (2009). Dos álbumes ilustrados por Nancy Muiño (*El cuento del pescador* y *El maravilloso mundo de las mariposas*) y otros cuentos para niños, algunos han sido llevados al teatro. Trabaja como dramaturgo en la Cooperativa Teatral El Cruce, en los equipos de talleres de experiencias artísticas para niños en riesgo de la Asociación Civil La Subida de Quequén y dicta un taller de poesía en el Hospital Neuropsiquiátrico Dr. Taraborelli de Necochea desde hace trece años. Además sus textos humorísticos han aparecido en numerosos espectáculos y presentaciones, como en *Zafarrancho Varieté*, entre los años 2008 y 2012. Recientemente se publicó en La Plata su novela *Adormecida por las nubes* (Editorial Parque Moebius).

bretongraves@yahoo.com.ar

** Fer Nuri es poeta, editor, gestor cultural y artista en formación constante. Miembro de diferentes proyectos y colectivos como Enjambre de Jengibres, Comopezenerarbol, Meras Conjeturas y FLIA La Plata. Actualmente dirige la Editorial de Fantasía y forma parte de la comisión organizativa del Circo Poético (FaHCE - UNLP). Participó de antologías como *Té de Jengi* (2014, ed. Morosophos), *Relámpago* (ed. Pixel 2015), *Morder el Aire* (ed. Papermusa 2016), *El papel que habito* (ed. La raíz Ilustrada, Brasil 2018). Algunos de sus libros son *Diana del árbol* (2016), *Desde el resentimiento* (2017), *Paisajes* (2017). Mantiene un blog que puede visitarse en

www.fernuri.wordpress.com.

mimopedante@gmail.com

La puerta de la poesía no tiene llave ni cerrojo: se defiende por su calidad de incandescencia. Sólo los inocentes, que tiene el hábito del fuego purificador, que tienen dedos ardientes, pueden abrir esa puerta y por ella penetran en la realidad. La poesía pretende cumplir la tarea de que este mundo no sea sólo habitable para los imbéciles.

Aldo Pellegrini

Lailatu es un libro poema que se recorre como cualquier desierto contaminado, puede herir los pies, puede dar sed, puede traspasar la mirada que lee –saborea las palabras a esos paisajes otros –a esas historias otros – acercándonos algo extrañados pero muy extranjeros sobre todo a un universo que tiene su tradición poética en el sentido nada acotable de la palabra a lo literario – poesía de dioses y magias –de guerras y dulces murmullos de amor –oasis en el gran espacio y el gran tiempo –versos sufíes – canciones de leyendas de esclavas y genios – el edén donde acaso se inventó el idioma –el vino – la maldición de la cultura

El recorrido es el cachetazo que se siente cuando se evita mirar hacia otro lado, cuando no se huye hacia eso que decía Pellegrini lo imbécil sino que arde la incomodidad, incluso la confusión ante el desastre peor de lo humano contemporáneo, de los hombre poetas y no poetas que reaccionan por la ferocidad de lo que acontece ahora mismo, es esa historicidad donde el líquido de la sangre se hace sólido y no se desvanece en el aire sino que hierde y pesa en el alma y en el pensamiento, en el cuestionamiento permanente que obliga el miserable sistema del mundo contemporáneo

entre las sirenas, las bombas repentinas sobre civiles, sobre hombres sobre mujeres, sobre niños el poema canta lo que se intenta vivir, anda por la figura o la imagen del mártir, pero del mártir obligado, del mártir que no se quiere ser

/de nuevo ese trabajo del poeta, la confusión y la extrañeza, las pequeñas dinamitaciones sutiles que socaven nuestros prejuicios, la mirada desde el lejano occidente podrido todo el tiempo en su manera turbia de comunicar la realidad en función de los poderes dominantes. por eso está dicho en unos versos: *yo caí en las fauces de una época/ cuya épica/devora al poema/ y no quiero ser mártir, por eso canto/ a los ojos de la niña/ y a la rosa de la sangre*

Laylat al-Qadr o, en pronunciación más clásica, *Laylatu l-Qadr* (en árabe, ليلة القدر), habitualmente llamada en español La Noche del Destino, es la celebración de dos fechas muy importantes en el Islam durante el mes del Ramadán.

Lailatu al Qadr tiene esa intensidad poética que incendia en las re lecturas, molesta con la belleza, canta la defensa, reclama en su derecho a la poesía, allá y aquí el derecho a vivir, porque la tierra es nuestra, tal vez dios sea nadie o tal vez sea la alegría de vivir, *del ave del desierto de las mujeres y los niños es el cielo más azul*

Es la voz de Matías que ha construido su música, que busca como todos buscamos espejos en la sombra, en lunas lejanas, en sangre que denuncia y que además se permite la claridad y la sencillez casi de niño en la propuesta de una vida que merece ser vivida de modos hermosos pero por todos.

Necochea, 18 de enero de 2018

La Noche del Destino, por Fer Nuri

El año pasado, en junio del 2017, vió la luz el nuevo poemario de Matías Massarella: *Lailatu Al Qadr*. Un libro que fue esperado y no. Un poemario que fue insistido y no. Muchas cosas podríamos decir acerca de la literatura marginal. Si existen autores centrales y marginales, si más allá de la todavía incipiente y cada vez más difícil *democratización* de los medios de producción y distribución de libros se puede apostar a la conformación de circuitos y de lectores distintos a los que históricamente han ocupado la calle iluminada de la literatura. La poesía, por más que de estos manantiales profanados broten y broten poetas, es y seguirá siendo para el vasto campo literario una zona marginal. Y en el borde del borde nos encontramos con pequeños oasis, joyitas en el medio del desierto. La poesía es, según Matías Massarella, un cristal finísimo que hay que limpiar sin tener la más mínima gota de agua.

Lailatu Al Qadr, cuya traducción literal sería “la noche del destino” propone unos versos muy intensos sobre la ocupación y el genocidio en el aún inexistente Estado de Palestina. Esta situación, mal llamada conflicto, es algo muy simple y a la vez muy complejo. Como si no se tratara de un nuevo capítulo de la guerra infinita planteada por los E.E.U.U. para someter y controlar los recursos y los territorios que le permitan seguir en la cima de la ONU, la guerra desigual es nombrada por los medios de comunicación como una disputa que, concretamente, lleva ya más de cien años de historia. Muchos actores, muchos Estados implicados –algunos fundados en este siglo, algunos unificados, algunos separados, la eterna promesa de la fundación de Palestina- diferentes religiones y diferentes lenguas. Plumas como la de Rodolfo Walsh o de Noam Chosmky quisieron poner los ojos del mundo sobre el tema. Y sigue corriendo agua bajo esos puentes.

Matías leyó estos ensayos. Matías miró los noticieros. Matías se indignó con la muerte y no quiso callarla. *Poesía Palestina de combate*. Un libro de acotada circulación que presenta una selección de poetas de medio oriente. Matías investigó y se hizo cargo de una historia que no le compete. A fin de cuentas, ¿quién dice lo que no le compete? Los escritores somos ciudadanos del mundo, y todos los temas del mundo nos pertenecen. La poesía tiene la suerte de poder juntar la violencia extrema de la guerra con la sutileza ligera de una melodía susurrada. Este poemario tiene la grandeza de solapar la muerte a las voces de los múltiples sujetos que lo transitan.

Matías avanza en la experimentación lingüística que proponen sus textos anteriores. El poema fue para él siempre una posibilidad de romper el límite entre significado y significante. Los juegos de palabras, el ritmo basado en las aliteraciones, encabalgamientos, quiebres de versos y también la polisemia. Las palabras en los poemas de Matías siempre significan un poco más. En *Lailatu Al Qadr* encontramos algunos resabios de la antigua lírica mediterránea, esa que rimaba los versos en cadencias tipo ABBA. Esa que retomaba versos de sus estrofas anteriores para encadenar en la memoria un poema que existe como canción. El poemario de Massarella mezcla todos esos componentes como si su libro fuera la misma coctelera que es el mundo contemporáneo. Los celulares conviven con las estatuas religiosas, los hombres estallan como bombas mientras los chicos juegan con sus celulares, los drones trazan sobre el desierto una línea que separa lo que es un *conflicto* de una guerra. Una niña toca una melodía en un sintetizador, jóvenes se ríen de memes de un niño ahogado por la desidia bélica. Un mundo que se percibe altamente digitalizado, tecnologizado, convive al mismo tiempo con características de un pasado lejano. Caminos de tierra, comunicación por código morse desde dos linternas. Como si el oriente medio fuera una zona donde la naturaleza habla con silbidos gracias a los espacios libres que dejan las construcciones. Como si el suelo que sostiene a comerciantes y a militares por igual diera su opinión ante cada bomba, ante cada escombros caído sepultando cuerpos.

La noche del destino. La poesía como escudo, como acto revolucionario. Después de la ya vieja pregunta sobre cómo escribir después de Auschwitz, después de las teorías sobre la memoria y las teorías sobre el olvido. La poesía sigue siendo canto de resistencia. Los genocidios no han terminado. No escribimos después de la dictadura, después de las masacres. Escribimos durante. Durante Siria, Durante Palestina, Durante Venezuela, durante Argentina. Escribimos mientras la derecha ajusta sus cinturones, lustra sus botas y recupera territorio. Reconquista el parlamento, el poder jurídico y el poder ejecutivo. Mientras los empresarios de todo el mundo vuelven a montar una torre de mármol sobre el cual se posa un cóndor que habrá de comerse los ojos de los pueblos, originarios o no, trabajadores o no. Un cóndor

que habrá de reunir todos los recursos de la patria grande para ofrendarlos al Águila que sobrevuela en el norte.

El libro de Matías es como una chica de dieciséis años que se acerca sin fusiles pero armada de bronca hasta la vereda ocupada por gendarmes que la semana pasada pertenecía a sus abuelos. Una adolescente, casi una niña que se acerca hasta el precario destacamento militar que unos extranjeros emplazaron en la ciudad donde su familia nació, creció y se reprodujo por generaciones. Soldados israelíes son enfrentado con palabras y ella los empuja con puñetazos tirados hacia al odio visible en sus caras. Un poemario que termina siendo capturado por esas mascararas llenas de nada, para ser procesado por funcionarios que valen menos que el amoblado de sus juzgados. Ahed Tamimi. Una chica que no puede contenerse en una jaula. Y no me refiero a la cárcel física en la cual mal descansa desde fin del año pasado hasta junio de este 2018, en el que según acuerdos recientes entre la defensa y los acusadores será liberada. Me refiero a los barrotes invisibles que impone una sociedad que hace tanto tiempo que vive bajo el yugo del fuego que se ha acostumbrado a que los hombres exploten en las calles y a que los militares ocupen las casas de sus parientes de sangre. Ahí donde la herida se hizo carne, donde la crueldad de todos los días impide habilitemos otra posibilidad para nuestros deseos, es necesario el arte. Ahí donde las metáforas existen como señuelos, hay que plantear el arte como el juego más serio de todos los tiempos.

Este libro es político. Todos los libros son políticos, pero este lo es especialmente. Alguien me va a citar a Pizarnik diciendo que la rebelión consiste en mirar una rosa hasta pulverizarse los ojos, pero la rebelión es un acto político que no está en el silencio. Con estos versos hay una bengala, un pedido de socorro hacia un dios que no existe en el cielo sino en el propio corazón de aquel que lo siente. Con estos poemas se hace un llamado de atención sobre la creencia de que es una entidad externa la que va a calmar las furias de los humanos. ¡No! Son las propias acciones las que condicionan a los gobiernos, o las que llevan a un éxodo inevitable que divorcie a los sujetos del dinero.

Y la apuesta a la autogestión. En un contexto de progresiva expansión de las editoriales, donde estamos viviendo la cola de ese proceso en el que pequeños grupos de amigos empezaban un proyecto y ahora venden en la feria del libro, todavía existen editoriales más pequeñas. Editoriales que no cobran a sus autores por los libros que les editan. Editoriales que mueven los libros por círculos distintos a la hegemonía de la feria del libro oficial. Editoriales que tienen en la mira un lector heterogéneo: un lector no universitario, un lector no físico. Un lector que pueda tener su *libro* en su dispositivo portátil. Un libro

que se pueda subir, bajar, compartir. Poesía original, contemporánea y comprometida buscando un horizonte en la utopía.

Las palabras no son balas, pero pueden herir de muerte a cualquier régimen. La poesía embellece la muerte de modo tal que ella se vuelve compañera. La muerte, en un país donde rocían fósforo incandescente sobre civiles, necesita vestirse. Necesita rezar. Necesita tener piernas y caminar. Con estos poemas podemos hacer el ejercicio de dibujar líneas que vayan uniendo las diferentes constelaciones: El amor, las bombas, las balas, los memes, Alá, el desierto, el silencio después del estruendo. Una vez que tracemos, que unamos los puntos podemos ver el dibujo que se forma ante nosotros. ¿Sonríe o tiene melancolía la muchacha que viaja hasta Kabul para ver a su padre? ¿Es un hombre o un pájaro aquel que espera un amor en la noche?

Aquí debajo dejamos un enlace. Otro punto en una constelación a ser descubierta:

<https://goo.gl/env3vZ>